



TEOLOGÍA ARMINIANA

Mitos y realidades

ROGER E. OLSON

Teología Arminiana: mitos y realidades

© 2022 por Roger E. Olson

Publicado por Editorial Patmos,
Miami, FL. 33169

Todos los derechos reservados.

Publicado originalmente en inglés por InterVarsity Press, P.O. Box 1400, Downers Grove, IL 60515-1426, con el título *Arminian Theology: Myths and Realities* © 2006 Roger E. Olson.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas se toman de la versión Reina-Valera 1960* © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960* es una marca registrada de Sociedades Bíblicas Unidas, y se puede usar solamente bajo licencia.

Traducido por Marcos Eduino

Editado por Vanessa Valle

Diseño por Adrian Romano

ISBN: 978-1-64691-200-1

Categoría: Doctrina / Teología

Impreso en Colombia | *Printed in Colombia*

Contenido

Prefacio	5
Introducción: <i>Un manual sobre el arminianismo</i>	11
MITO 1	51
La teología arminiana es lo opuesto a la teología reformada/calvinista <i>Jacobo Arminio y la mayoría de sus fieles seguidores encajan dentro de la amplia interpretación de la tradición reformada; los puntos en común entre el arminianismo y el calvinismo son significativos.</i>	
MITO 2	71
Es posible hacer un híbrido del calvinismo y el arminianismo <i>A pesar de los puntos en común, el calvinismo y el arminianismo son sistemas de teología cristiana incompatibles; no hay un término medio estable entre estos sistemas en las cuestiones determinantes para ambos.</i>	
MITO 3	91
El arminianismo no es una opción evangélica ortodoxa <i>La teología arminiana clásica afirma enfáticamente los pilares de la ortodoxia cristiana y promueve los símbolos de la fe cristiana; no es arriana ni liberal.</i>	
MITO 4	115
El corazón del arminianismo es creer en el libre albedrío <i>El verdadero corazón de la teología arminiana es el carácter amoroso y justo de Dios; el principio formal del arminianismo es la voluntad universal de Dios para la salvación.</i>	
MITO 5	137
La teología arminiana niega la soberanía de Dios <i>El arminianismo clásico interpreta la soberanía y la providencia de Dios de manera diferente al calvinismo, pero sin negarlas de ninguna manera; Dios está en el control de todo sin controlarlo todo.</i>	

MITO 6	163
El arminianismo es una teología centrada en el hombre	
<i>Una antropología optimista es ajena al verdadero arminianismo, el cual está plenamente centrado en Dios. La teología arminiana confiesa la depravación humana, incluyendo la esclavitud de la voluntad.</i>	
MITO 7	187
El arminianismo no es una teología de la gracia	
<i>El principio material del pensamiento arminiano clásico es la gracia preveniente. Toda la salvación es total y enteramente por la gracia de Dios.</i>	
MITO 8	215
Los arminianos no creen en la predestinación	
<i>La predestinación es un concepto bíblico que el arminianismo clásico acepta, aunque lo interpreta de modo distinto a los calvinistas. La predestinación es el decreto soberano de Dios para elegir a los creyentes en Jesucristo, e incluye la presciencia de Dios de la fe de esos creyentes.</i>	
MITO 9	241
La teología arminiana niega la justificación solo por gracia a través solo de la fe	
<i>La teología arminiana clásica es una teología reformada. Eso significa que abraza la imputación divina de la justicia por la gracia de Dios a través solo de la fe y mantiene la distinción entre la justificación y la santificación.</i>	
MITO 10	267
Todos los arminianos creen en la teoría gubernamental de la expiación	
<i>No existe una doctrina arminiana de la expiación de Cristo. Muchos arminianos aceptan con entusiasmo la teoría de la sustitución penal, mientras que otros prefieren la teoría gubernamental.</i>	
Conclusión: Reglas de compromiso para calvinistas y arminianos evangélicos ..	293
Índice de nombres	299
Índice de temas	301

La teología arminiana es lo opuesto a la teología reformada/calvinista

Jacobo Arminio y la mayoría de sus fieles seguidores encajan dentro de la amplia interpretación de la tradición reformada; los puntos en común entre el arminianismo y el calvinismo son significativos.

AL IGUAL QUE EL TÉRMINO ARMINIANISMO, la palabra *reformado* es controversial. Una definición extremadamente estrecha limita el término *reformado* a las personas y movimientos que juran fidelidad a los tres «símbolos de unidad»: el Catecismo de Heidelberg, la Confesión Belga y los Cánones del Sínodo de Dort. ¡No obstante, eso excluiría a los muchos presbiterianos en todo el mundo que también creen que son reformados! También serían excluidos los congregacionalistas, los bautistas y muchas otras iglesias y organizaciones que afirman ser y que, de manera usual han sido consideradas como reformadas en su teología. La definición más amplia de la teología reformada incluye a todos los que afirman ser reformados y que pueden demostrar algún vínculo histórico con el ala suiza y francesa de la reforma protestante, aunque su teología sea una revisión radical de la teología de Calvino, Zwinglio o Bucer. ¡La Alianza Mundial de Iglesias Reformadas (AMIR) incorpora muchos de estos grupos revisionistas, incluyendo a la Hermandad Remonstrante de los Países Bajos (la denominación original arminiana)! Entre estas dos definiciones, la más estrecha y la más amplia, yace una vasta gama de descripciones de la teología reformada, incluyendo cualquier teología protestante que destaque la

soberanía de Dios, enfatice la Palabra y el Espíritu como fuentes y normas conjuntas de teología, y que estimen a Calvino como el más puro reformador del siglo XVI. Los historiadores de la iglesia luterana y los teólogos históricos tienden a agrupar virtualmente a todos los protestantes fuera de la tradición luterana en la categoría reformada. Para muchos luteranos, aun la Iglesia de Inglaterra (las iglesias episcopales en los Estados Unidos) e iglesias metodistas son reformadas. De seguro esto es estirar el término incómodamente hasta el punto de dejarlo al extremo diluido.

Definir categorías tal como esta es algo notoriamente difícil y no hay sedes o agencias reguladoras con el poder de hacer que alguna definición sea aceptada por todos. Un ejemplo de este problema es la dificultad de posicionar al arminianismo en relación con la tradición reformada. Como debe ser obvio a partir de la introducción de este libro, la mayoría de los calvinistas conservadores (que tienden a verse como los dueños de la tradición reformada y, como la hacen algo propio para definir) está inclinada a excluir al arminianismo de la herencia reformada. Para ellos el arminianismo es como la teología reformada para la tradición, de la misma manera que el protestantismo es para el catolicismo romano, en otras palabras lo ven más como una deserción que como una ramificación. Este es el abordaje utilizado por Richard A. Muller, teólogo histórico reformado considerado un experto en ortodoxia protestante post reforma. En su magistral obra *God, Creation and Providence in the Thought of Jacobus Arminius* [Dios, creación y providencia en el pensamiento de Jacobo Arminio], él distancia el arminianismo de la teología reformada, mientras que admite la educación de Arminio en Ginebra bajo Teodoro Beza, sucesor de Calvino y la intención de Arminio de ampliar la fe reformada de modo que permitiese la inclusión del sinergismo evangélico. La descripción de Muller de la teología de Arminio enfatiza su «cambio de paradigma» del pensamiento reformado estándar hacia algo más análogo a la teología católica.⁵⁰ Según Muller, «el sistema de Arminio... sólo puede ser interpretado como una alternativa completa a la teología reformada.»⁵¹ Las razones de Muller serán presentadas y debatidas de manera más profunda en el capítulo dos, que destaca la relativa inconmensurabilidad del arminianismo

⁵⁰ Muller, R. (1991). *God, Creation and Providence in the Thought of Jacobus Arminius*. Grand Rapids: Baker, p. 271.

⁵¹ *Ibid.*, p. 281.

y el calvinismo rígido. Basta decir aquí que Muller representa a muchos eruditos reformados que consideran que el poder totalmente dominante y controlador de Dios sobre la historia (con exclusión de cualquier autolimitación divina) es crucial en el pensamiento reformado.

Con todo, pienso que es un mito o idea equivocada pensar que el arminianismo y la teología reformada, incluyendo al calvinismo moderado y al calvinismo rígido, estén en polos opuestos en el espectro cristiano teológico. Aunque el arminianismo no debiera ser incluido en la categoría de «reformado» en la taxonomía de los tipos protestantes, este no es totalmente inconmensurable con la tradición reformada. Los orígenes y temas en común abundan, además los énfasis compartidos son más numerosos de lo que la mayoría de las personas piensa. Es una lástima que tantas personas, incluyendo a teólogos y pastores, creen un enfrentamiento entre el arminianismo y la teología reformada, como si estuviesen forzosamente en guerra, retratándolos de tal manera que solamente uno pueda ser ortodoxo. Un conocido apologista reformado hizo una observación a sus oyentes que, en su opinión, sólo una de las dos puede «honrar las Escrituras». No quiero decir con esto que ambas posturas son correctas en todos los puntos, en realidad, rechazo cualquier híbrido de arminianismo y calvinismo en puntos soteriológicos esenciales. Sin embargo, es incorrecto decir que solo una honra las Escrituras. Ninguna de las dos es el Evangelio, ambas son intentos falibles de interpretar al evangelio y las Escrituras, y ambas pueden honrarlas, aunque una u otra esté equivocada en determinados puntos.

Muchos teólogos reformados moderados ahora reconocen que el arminianismo y la teología reformada están íntimamente vinculados, a pesar de no estar asociados. Algunos teólogos arminianos comparten esta perspectiva al mismo tiempo que discrepan del calvinismo rígido. Un ejemplo de esto es el teólogo reformado Alasdair Heron que afirma la validez del arminianismo en relación con la fe reformada. Este teólogo enseña teología reformada en la Universidad de Erlangen en Alemania y en su artículo «Arminianismo» en *The Encyclopedia of Christianity* (1999) [La Enciclopedia de Cristiandad] Heron concluye que:

La preocupación de Arminio por revisar la doctrina de la predestinación que se había vuelto muy abstracta, viéndola a la luz de Cristo

y de la fe, fue peor representada por tales movimientos [como los Remonstrantes] que por la propia teología reformada moderna, aunque con considerables correcciones de curso.⁵²

Los teólogos reformados a los cuales Heron se está refiriendo (como ajustando la doctrina de la predestinación junto con el curso presentado por Arminio) son Karl Barth, a quien menciona explícitamente, Hendrikus Berkhof y Adrio König. Por el hecho de que pertenecen a denominaciones reformadas holandesas, los dos últimos son más que definitivamente miembros de la fraternidad mundial de pensadores reformados. No obstante, ellos asumieron posiciones con relación a la soberanía de Dios y al libre albedrío humano que son más consistentes con el arminianismo que con el calvinismo rígido. Lo mismo se puede decir de Alan P. F. Sell, ex secretario de la AMIR, y el fallecido Lewis B. Smedes, del Seminario Teológico Fuller. Todos estos hombres apelan a la autolimitación de Dios con relación a la creación, y especialmente a la libre agencia humana, para explicar la relación pactual entre Dios y su pueblo, y el ascenso del pecado y del mal en el mundo. Esto seguramente representa una definición distinta de la teología reformada que la dada por Muller. ¡Mucho depende de cómo definimos a la teología reformada! en general, parece ser válido incluir al arminianismo dentro de la amplia categoría de la familia reformada de la fe.

Arminio y la teología reformada

Algunos calvinistas ciertamente consideran al arminianismo una herejía. La web está repleta de estos casos. Todo lo que tenemos que hacer para comprobar esto es teclear *arminianismo* en cualquier mecanismo de búsqueda y observar todos los sitios web calvinistas que condenan al arminianismo como herejía. Con todo, muchos pensadores y líderes calvinistas moderados o reformados se abrieron al arminianismo y lo asumieron como una expresión válida de la teología reformada. ¿Cuál es la posición de los arminianos en esta cuestión? ¿Los arminianos consideran reformada su teología? ¿El mismo Arminio consideraba su teología reformada? Aquí nos ponemos a caminar en un terreno difícil, con

⁵²Heron, Alasdair I. C. (1999). Arminianism. En *The Encyclopedia of Christianity*, trad. Geoffrey W. Bromiley. Grand Rapids: Eerdmans. Vol. 1, p. 128-9.

opiniones distintas. Un televangelista famoso declaró que el calvinismo es la peor herejía en la historia de la cristiandad, siendo esta posición ciertamente encontrada entre algunos arminianos. Otros simplemente desean establecer una distancia entre ellos y todas las variedades del calvinismo. Otros se autodenominan «moderadamente reformados» o aun «calminianos», ¡apuntando a un híbrido imaginario del calvinismo y el arminianismo!

Unos de los eruditos de arminianismo más confiables del siglo xx fue el metodista Carl Bangs, que escribió en 1995 una biografía teológica magistral de Arminio titulada *Arminius: A Study in Dutch Reformation* [Arminio: un estudio de la reforma holandesa]. Bangs creció en medio del movimiento de santidad (su hermana escribió libros acerca de la teología arminiana para los nazarenos). Aun así, en *Arminius* Bangs renunció a la creencia popular de que el teólogo holandés se oponía a todo en el calvinismo o la teología reformada, y señaló sus innumerables intentos de Arminio por enfatizar los puntos en común. Una historia popular sobre Arminio es que él era un calvinista comprometido rígido hasta que le pidieron examinar y refutar las enseñanzas de un reformador radical que rechazó las enseñanzas calvinistas acerca de la predestinación. De acuerdo con este relato, Arminio fue persuadido por la verdad de la teología sinérgica de Dirk Coornhert y sacudió el polvo calvinista de sus pies. Bangs desmiente esta leyenda diciendo tratarse de un mito o, como mínimo, una historia no comprobada e indemostrable. Por el contrario, Arminio nunca asumió plenamente el monergismo de Calvino que Beza profesaba: «Todas las evidencias apuntan a una conclusión a saber: que Arminio no estaba de acuerdo con la doctrina de Beza de la predestinación cuando asumió su ministerio en Ámsterdam, de hecho, muy probablemente él nunca estuvo de acuerdo con ella.»⁵³ Con todo, según Bangs, Arminio siempre se consideró a sí mismo como reformado y en la línea de los grandes reformadores suizos y franceses: Zwinglio, Calvino y Bucer. En Ginebra fue alumno del sucesor de Calvino, Beza, y recibió de él una carta de recomendación para la iglesia reformada de Ámsterdam. Parece considerablemente improbable que el pastor líder de Ginebra y director de su academia reformada desconociera las inclinaciones de sus alumnos más brillantes.

⁵³ Bangs, C. (1985). *Arminius*. Grand Rapids: Zondervan, p. 141.

¿Cuál es la explicación de todo esto? Según Bangs y algunos otros historiadores, las iglesias reformadas de las Provincias Unidas en la época de Arminio eran genéricamente protestantes en vez de rígidamente calvinistas.⁵⁴ Mientras aceptaban el Catecismo de Heidelberg como la principal declaración de fe, las iglesias no exigían que los ministros o teólogos se adhiriesen a los pilares del calvinismo rígido, que estaba siendo desarrollado en Ginebra bajo Beza. Arminio realmente parece haber estado sinceramente conmocionado y sorprendido con la oposición montada contra su sinergismo evangélico. Él estaba acostumbrado a un tipo de teología reformada que permitía opiniones distintas respecto a los detalles de la salvación. Según Bangs, «los antiguos reformadores» de las Provincias Unidas no eran más calvinistas de lo que eran luteranos. La teología de ellos era una mezcla genérica y tal vez única de las dos principales alas del protestantismo y ellos permitían que la gente se inclinase a una dirección (incluyendo el sabor sinergista del luteranismo de Melancthon) u otra (incluyendo el calvinismo claramente extremo de Beza, conocido como el supralapsarianismo). Pero Francisco Gomar, colega de Arminio en la Universidad de Leiden, alegó que el calvinismo rígido estaba implícito en los estándares doctrinales de las iglesias y universidades holandesas, por esto él lanzó un ataque a los moderados, incluyendo Arminio.

Al inicio esta primera campaña para imponer el calvinismo rígido fue frustrada; las conferencias de la iglesia y el estado que indagaban en la teología de Arminio rutinariamente lo exoneraban de heterodoxia, hasta que la política empezó a entremeterse. De una manera u otra, Gomar y otros calvinistas rígidos lograron convencer a los regentes de las Provincias Unidas, y de manera especial, al príncipe Maurice de Nassau. Les convencieron de que sólo la teología de ellos garantizaba protección contra los avances de la influencia católica española (las Provincias Unidas aún estaban involucradas en una guerra prolongada de liberación contra España y la dominación católica durante la época en que Arminio vivió).⁵⁵ Tras la muerte de Arminio, el gobierno empezó

⁵⁴Ibid., p. 198.

⁵⁵La complicada historia de esta controversia implicando a Arminio y a sus seguidores en los años que precedieron el Sínodo de Dort es magistralmente contada en Harrison, A. W. (1926). *The Beginnings of Arminianism to the Synod of Dort*. London: University of London Press.

a interferir cada vez más en la controversia teológica acerca de la predestinación en las Provincias Unidas y, finalmente, el príncipe Maurice destituyó a los arminianos de los cargos gubernamentales; uno fue ejecutado y otros fueron llevados presos. Cuando el sínodo eclesiástico nacional tuvo lugar en Dort en 1618-1619, el partido de los calvinistas rígidos tenía el apoyo del gobierno. Los remonstrantes fueron excluidos de la participación, excepto los acusados, quienes fueron condenados como heréticos y destituidos de sus cargos, sus propiedades fueron confiscadas y fueron exiliados del país. Luego de la muerte del príncipe de Nassau, en 1625, el partido de los calvinistas rígidos perdió su férreo control y los remonstrantes regresaron al país, fundaron iglesias y un seminario. El punto es que la iglesia protestante holandesa anterior abarcaba diversidad teológica; tanto monergistas como sinergistas tenían representación en ella. Solamente el poder del príncipe permitió al partido monergista controlar la iglesia y perseguir a los sinergistas con el poder del estado.

Arminio siempre se consideró a sí mismo un reformado en un amplio sentido. Desde su punto de vista, el calvinismo rígido era sólo una rama de la teología reformada y él pertenecía a otra. Esto no lo hacía menos reformado. Bangs discrepa de Richard Muller, quien defiende que Arminio y su teología representan un alejamiento radical del pensamiento reformado. Para Bangs, Arminio y su teología representan una variedad del pensamiento reformado, incluso si está fuera de la corriente principal. El arminianismo es más una corrección de la teología reformada que un abandono de ella. «Arminio se mantiene firme en la tradición reformada al insistir que la salvación es solamente por la gracia y que la habilidad o mérito humano debe ser excluido como la causa de la salvación. Solo la fe en Jesucristo es la que coloca al pecador en compañía de los elegidos.»⁵⁶ La corrección está en el rechazo de Arminio al monergismo rígido, que muchos vinieron a equiparar a la misma teología reformada; él prefirió señalar los puntos de concordancia que compartía con otros pensadores reformadores a centrarse en los puntos de desacuerdo. (A pesar de que a menudo fue forzado a exponer sus opiniones discrepantes de las versiones más extremas del calvinismo).

⁵⁶ Bangs, C. (1985). *Arminius*. Grand Rapids: Zondervan, p. 198.

La opinión de que Arminio y el arminianismo clásico forman parte de la tradición reformada más amplia y no lo opuesto del calvinismo es compartida por muchos eruditos. Gerrit Jan Hoenderdal, teólogo holandés, dice: «Se puede encontrar mucho calvinismo en la teología de Arminio; pero él intentó ser un calvinista de una manera bastante independiente.»⁵⁷ Él confirma la afirmación de Bangs de que esto era comúnmente aceptado en las iglesias y universidades holandesas antes de la época de Arminio, pero que cierta rigidez en el calvinismo se había iniciado durante la carrera de Arminio en la Universidad de Leiden.⁵⁸ James Luther Adams concuerda con esto y de acuerdo con él, Arminio conservó características del calvinismo.⁵⁹ Entre las características están el énfasis en la soberanía de la gracia para los primeros movimientos del corazón hacia Dios y el énfasis en la salvación como don gratuito que no puede ser adquirido o merecido. Donald Lake está de acuerdo y dice que Arminio era «en la mayoría de los puntos, un calvinista blando.»⁶⁰ Howard Slaatte también concuerda y dice que Arminio trajo ajustes a la teología reformada, él no se apartó de ella. Los remonstrantes posteriores, a quienes Slaatte llama de «cuasi-arminianos» (casi con certeza Philip Limborch), abandonaron el verdadero arminianismo, defendido por Arminio y su primera generación de seguidores (Episcopio y otros primeros remonstrantes). Él llama a Arminio «calvinista de izquierda» y afirma que, mientras Pelagius era un moralista, Arminio era un producto confirmado de la Reforma Protestante.⁶¹ Slaatte afirma con razón, que Arminio solo buscó modificar la corriente del calvinismo:

La verdadera teología arminiana (la que es fiel a Arminio) siempre muestra un profundo respeto por la primacía de la gracia de Dios

⁵⁷ Hoenderdal, G. (1962). *The Life and Struggle of Arminius in the Dutch Republic*. En *Man's Faith and Freedom: The Theological Influence of Jacobus Arminius*, Ed. Gerald O. McCulloh. Nashville: Abington, p. 25.

⁵⁸ Ibid.

⁵⁹ Adams, J.L. (1962). *Arminius and the Structure of Society*. En *Man's Faith and Freedom*, Ed. Gerald O. McCulloh. Nashville: Abington, p. 94.

⁶⁰ Lake, D.M. (1975). *Jacob Arminius's Contribution to a Theology of Grace*. En *Grace Unlimited*, Ed. Clark Pinnock. Minneapolis: Bethany House, p. 232.

⁶¹ Slaatte, H. (1979). *The Arminian Arm of Theology*. Washington, D.C.: University Press of America, p. 19, 23.

relacionada a la fe y a la doctrina de la pecaminosidad de los seres humanos, mientras al mismo tiempo suplica por la responsabilidad coherente del hombre en la relación que surge de la salvación.⁶²

Slaatte toca en el verdadero punto en el que Arminio permaneció fiel a la causa reformada:

Por lo tanto, el factor de respuesta (en la persona humana según Arminio) puede describirse como una libertad cualificada por la gracia, inspirada por la gracia y guiada por la gracia. El pecador puede pecar libremente al entregarse ante las tentaciones y limitaciones malignas dentro de su existencia, pero puede responder a la gracia libremente solo cuando la gracia lo toca a través de la Palabra iluminada por el Espíritu.⁶³

Aun el conservador y respetable teólogo arminiano H. Orton Wiley consideró a Arminio y al arminianismo más como una corrección de la teología reformada que un total abandono de esta: «En sus formas más bellas y puras, el arminianismo preserva la verdad encontrada en las enseñanzas reformadas sin aceptar sus errores.»⁶⁴

Dos conexiones entre la teología de Arminio y la teología reformada

Dos áreas en las que la teología de Arminio permaneció cercana a la teología reformada y al calvinismo estándar de su época son: el énfasis en la gloria de Dios y el uso de la teología federal o de la alianza. No hay duda de que estas dos áreas surgirán como una sorpresa para muchos calvinistas antiarminianos. Primero, Arminio afirmó que el propósito supremo de Dios en la creación y redención es su propia gloria y que la mayor felicidad de la criatura está precisamente en disfrutar de Dios. Por supuesto que este es un principio fundamental del calvinismo y de la teología reformada en general. La primera pregunta y respuesta en el Catecismo Menor de Westminster, una declaración confesional

⁶² Ibid., p. 24.

⁶³ Ibid., p. 66.

⁶⁴ Wiley, H.O. (1941). *Christian Theology*. Kansas City, Mo.: Beacon Hill, Vol. 2, p. 107.

reformada, es: «¿Cuál es el fin principal del hombre? Glorificar a Dios y gozarlo para siempre». En su segundo discurso formal, Arminio recuerda: «En este acto de la mente y de la voluntad (ver a un Dios presente, amarlo y, por tanto, disfrutarlo) consiste la salvación del hombre y su perfecto gozo.»⁶⁵ Además, el propósito final de todas las acciones de Dios es su propia gloria:

Reflexionemos la razón por la que Dios nos llamó de las tinieblas a su maravillosa luz; nos ha provisto de mente, entendimiento y razón; y nos ha adornado con su imagen. Dejemos que esta pregunta dé vueltas [sic] en nuestras mentes, «¿Con qué propósito o FIN ha restaurado Dios a los caídos a su prístino estado de integridad, ha reconciliado a los pecadores consigo mismo y recibido a los enemigos en favor?» nos daremos cuenta de que todo esto fue hecho a fin de que podamos ser partícipes de la salvación eterna y podamos cantar alabanzas a él eternamente.⁶⁶

Arminio exalta la gloria de Dios como el fin supremo en todo:

Ese Fin (propósito, objetivo) es enteramente divino, no siendo nada menos que la gloria de Dios y la eterna salvación del hombre. ¿Qué puede ser más justo que todas las cosas deban ser referidas a él, a partir de quien han derivado su origen? ¿Qué puede estar más conforme a la sabiduría, bondad y poder de Dios que él tener que restaurar a la integridad original del hombre creado por él, pero que por su propio error se destruyó a sí mismo; y que lo hiciera partícipe de su propia bienaventuranza divina?... En tal fin como este la gloria de Dios más abundantemente refulge y se revela.⁶⁷

En resumen, Arminio estaba en armonía con la teología reformada en su visión de la gloria de Dios como el fin o propósito de todo en la creación y en la redención. Por supuesto, él y todos los arminianos posteriores añaden al énfasis reformado acerca de la gloria de Dios igual énfasis

⁶⁵ Arminius. *Oration II. Works*. Vol.1, p. 363.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 371-2.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 384-5.

en el amor de Dios demostrado en la compasión universal y la voluntad de mostrar misericordia; para los arminianos, ambas cosas, la gloria de Dios y el amor de Dios, no pueden ser separadas.

Otra área importante donde la teología de Arminio se acercó a la teología reformada es la teología federal o de dos pactos. A lo largo de la vida de Arminio muchos eruditos calvinistas estaban desarrollando la idea de que Dios se conecta a los seres humanos por medio de pactos y estos eruditos utilizan el tema del pacto como clave hermenéutica para revelar los misterios de las Escrituras y de la historia de la salvación. Cualquiera que leyere los «Discursos formales» de Arminio no se puede perder este tema. El relato de Arminio de la relación divina con la humanidad en la redención está de acuerdo con la teología pactual calvinista básica, que considera la relación divino-humana gobernada por dos pactos: uno basado en las obras y otro basado en la gracia. De acuerdo con Arminio, todos los caminos de Dios con las personas en la historia empiezan con el pacto de las obras que Dios estableció con Adán y su posteridad. Adán quebrantó este pacto por la desobediencia, para la gran desgracia de toda la humanidad:

Él no cayó solo; todas las personas que él representaba y cuya causa él pleiteaba, en la época (aunque tales personas aún no existiesen), fueron con él arrojadas desde la cumbre elevada de tan alta dignidad. No cayeron solamente del sacerdocio, sino también del pacto.⁶⁸

Arminio afirmaba un segundo pacto como una solución para la infidelidad de Adán para con el primero; este segundo pacto gira alrededor de Jesucristo como el mediador y la gracia como el medio de redención. Este es un «mejor pacto establecido sobre mejores promesas».⁶⁹ La única condición es la fe.

William Gene Witt, un experto en Arminio, explica esta teología del pacto en término de la diferencia que hace Arminio entre las dos «teologías», que son, de hecho, las dos formas de interpretar el propósito redentor de Dios y la relación con los seres humanos. Para Arminio, la «teología legal» correlaciona la teología de la ley con Adán como cabeza

⁶⁸ Arminius. *Oration IV. Works*, Vol.1, p 409.

⁶⁹ Arminius. *Oration I. Works*. Vol.1, p. 337.

de la raza, mientras que la «teología evangélica» se correlaciona con el pacto de la gracia, con Cristo como la cabeza de la raza, en tanto que las personas lo acepten por la fe.⁷⁰ Para Arminio, de acuerdo con Witt, la teología evangélica revela más plenamente la naturaleza y la voluntad de Dios que la teología legal, y, sin embargo, ambos pactos son establecidos por Dios de acuerdo con la gracia. La teología evangélica y el pacto de la gracia trascienden y cumplen la teología legal y el pacto de las obras; el cambio no es un cambio de la naturaleza o propósito de Dios, sino un cambio en la respuesta divina para las acciones humanas. El mismo Dios es el autor de ambos pactos para el mismo propósito, la unión de la humanidad con Él para su propia gloria y la felicidad de la humanidad.⁷¹ La gracia de Dios es el fundamento de ambos pactos. La gracia sigue surgiendo como un importante y recurrente tema en la teología de Arminio, que aparece en su explicación del nuevo pacto que Dios estableció con la humanidad por medio de Jesucristo. Es lo que el teólogo reformado sudafricano Adrio König llama «pacto mono pluralista», un pacto que ha sido establecido por Dios, pero requiere una libre respuesta humana. Está únicamente fundado en la gracia de Dios, que no es forzada por decisiones o acciones humanas. William Witt está seguro de que «Arminio posee una excelentísima teología de la gracia. Él insiste enfáticamente que la gracia es inmerecida por ser obtenida por medio de la redención de Dios en Cristo, no por medio de esfuerzos humanos.»⁷² La diferencia entre la teología federal de Arminio y la de los calvinistas europeos continentales (y los puritanos británicos) es la condicionalidad de la primera y el absolutismo de la última. Para Arminio esto significa que la inclusión en el pacto de la gracia no está determinada únicamente por Dios, sino por la respuesta libre de la persona a la iniciativa de Dios en Cristo, a través del Espíritu Santo. La versión calvinista considera la inclusión como absoluta e incondicional; los elegidos pueden pensar que la fe ha sido obtenida por ellos mismos, pero, en verdad, es un don de Dios que ellos son incapaces de rechazar.

⁷⁰ Witt, W. (1993) *Creation, Redemption and Grace in the Theology of Jacobus Arminius*. [Tesis doctoral, University of Notre Dame, Indiana] p. 215-49.

⁷¹ Curiosamente, este tema en la teología de Arminio no dista del «Hedonismo cristiano» del calvinista John Piper, aunque Piper no tenga gran aprecio por el arminianismo.

⁷² *Ibid.*, p. 259-60.

Es entonces que parece seguro concluir que el propio Arminio no tenía ninguna antipatía con relación a la teología reformada e incluso se consideraba de cierta manera un exponente de esta. Él era un «reformador de los reformados». Él no se estaba apartando conscientemente o intentando derrocarla. Ciertamente la alegación de Muller de que la teología de Arminio representaba una «alternativa completa a la teología reformada» es muy extrema. En muchos puntos Arminio conservó características fundamentales de la versión reformada del protestantismo, y eso será visto aún más claramente en los capítulos posteriores, donde sus visiones acerca de la providencia y de la gracia son examinadas más extensamente. De esta manera, contrario a la opinión popular (y de algunos eruditos), Arminio puede ser, con justicia, considerado parte de la historia de la teología reformada. Por supuesto, si alguien decide de modo muy arbitrario que los cánones del Sínodo de Dort son, en definitiva, de la teología reformada, entonces la teología de Arminio no puede ser considerada reformada. Pero esta definición de la teología reformada es anacrónica cuando se aplica al escenario histórico del propio Arminio, y es demasiado restringida y frágil aun para los estándares reformados contemporáneos.

Los puntos en común entre arminianos y calvinistas

¿Los arminianos posteriores poseen puntos en común con la teología reformada y, de manera especial, con los calvinistas? Esto depende, desde luego, de cómo definimos los términos o cuáles versiones de cada uno utilizaremos. Entre el arminianismo y el calvinismo rígido, de la variedad del TULIP, se encontrarán menos puntos en común que los que hay entre el arminianismo y el pensamiento reformado revisionista representado por muchos pensadores reformados de la línea principal. Los puntos en común, por ejemplo, entre el arminianismo y la teología del teólogo reformado Alan P. F. Sell, ex secretario de la AMIR, son abundantes.⁷³ Sin embargo, es más difícil encontrar puntos en común o son menos entre

⁷³ Ver la teología sistemática de tres volúmenes de Sell (2000). *Doctrine and Devotion*. Shippensburg, Penn.: Ragged Edge, donde él afirma varias veces la libertad humana y niega el control divino absoluto sobre las elecciones y acciones humanas. «La omnipotencia de Dios... no es puro poder incondicional. Tampoco es tal que viola la libertad que nos ha dado.» Vol. 1, p. 108. La teología reformada de Shell abraza el sinergismo mientras lo combina de manera paradójica con el sinergismo calvinista.

arminianos comprometidos y calvinistas rigurosos, como Edwin Palmer, autor de *The Five Points of Calvinism* [Los cinco puntos del calvinismo]. A pesar de esto, creo que los cristianos iluminados, inteligentes y observadores de ambos lados necesitan ver las áreas de convergencia y enfatizarlas por amor a la causa del evangelio. Ambos están firmemente plantados dentro del movimiento evangélico. Dentro de la *National Association of Evangelicals* [Asociación Nacional de Evangélicos] las denominaciones que son miembros se incluyen la Iglesia Presbiteriana de América (PCA), una organización calvinista conservadora y la Iglesia del Nazareno, completamente arminiana (sin mencionar las varias organizaciones pentecostales y de los movimientos de santidad). Ciertamente estos y otros grupos semejantes tienen mucho en común. Sus teologías no pueden ser antagónicas, aunque discrepen en ciertos puntos. Intentaré exponer y señalar los puntos en común a fin de superar el mito de que los arminianos y los calvinistas sean grupos en guerra y que solamente uno puede honrar a Dios y ser fiel a la Biblia.

Podemos empezar con John Wesley, quien no titubeó en afirmar que los calvinistas, aunque equivocados en varias cuestiones teológicas importantes, eran compañeros evangélicos en la obra del avivamiento. Wesley afirmaba que su propia teología estaba «a un pelo» de las enseñanzas de Calvino y se hizo la siguiente pregunta: «¿De qué manera podemos acercarnos al calvinismo? A lo cual respondió con tres puntos: (1) Al atribuir todas las cosas buenas a la libre gracia de Dios. (2) Al negar todo el libre albedrío natural y todo poder que antecede la gracia. (3) Al excluir todo mérito del hombre, aun lo que él tiene o hace por la gracia de Dios.»⁷⁴ Esto indudablemente surgirá como sorpresa y alivio para los calvinistas que escucharon que Wesley creía en una salvación basada en obras. Un célebre calvinista evangélico, dándose cuenta de la concordancia de Wesley con el calvinismo (y la teología protestante en general) declaró que Wesley era más un «calvinista confuso» que un arminiano. Por supuesto, este error se origina de una idea falsa de la propia teología de Arminio o de la desacertada equiparación del arminianismo con el arminianismo de cabeza de los remonstrantes posteriores. Wesley escribió un ensayo titulado «Pensamientos acerca de la soberanía de Dios», en 1777,

⁷⁴ John Wesley, en Wood, A. S. (1975). *The Contribution of John Wesley to the Theology of Grace. Grace Unlimited*, Ed. Clark Pinnock. Minneapolis: Bethany House, p. 211.

en el cual él afirmó que Dios puede «en el sentido más absoluto hacer lo que quiera con lo que es suyo.»⁷⁵ Él no colocó límites en el derecho o poder de Dios de disponer de la creación en la manera que quisiera, sino que apeló al carácter amoroso y justo de Dios para equilibrar la omnipotencia y la soberanía de Dios.

Se puede encontrar un terreno en común entre el arminianismo y el calvinismo en otros teólogos arminianos.⁷⁶ Tanto los arminianos, junto con calvinistas, afirman la depravación total por causa de la caída de la humanidad en Adán y la consecuencia heredada de una naturaleza corrupta en esclavitud al pecado. Un mito común sobre el arminianismo es que promueve una antropología optimista. No obstante, aun los críticos reformados del arminianismo admiten compartir importantes puntos con esto. «Arminianos y calvinistas igualmente creen en la depravación total: por causa de la caída, todos los aspectos de la naturaleza humana están contaminados por el pecado.⁷⁷ ¡Los arminianos clásicos están aliviados de poder finalmente encontrar algunos calvinistas que entienden y admiten este compromiso arminiano con la depravación total!⁷⁸ ¡El propio relato de Arminio sobre la degradación humana difícilmente podría ser más fuerte si él fuese un completo y total calvinista! En sus «Debates Públicos», el fundador del arminianismo inequívocamente declaró que, debido a la caída de Adán, toda la humanidad estaba bajo el dominio del pecado y que:

En este estado, el Libre Albedrío del hombre para con el Verdadero Bien no solo está herido, desfigurado, enfermo, inclinado y debilitado (*attenuatum*): sino que además está cautivo (*captivatum*), destruido y perdido. Y sus poderes no sólo están debilitados e inútiles a menos

⁷⁵ Ibid.

⁷⁶ Por supuesto que se pueden encontrar puntos en común al examinar teólogos calvinistas, pero aquí la atención permanecerá en los escritos arminianos.

⁷⁷ Peterson, R. A.; Williams, M. D. (2004). *Why I Am Not an Arminian*. Downers Grove, Ill.: Intervarsity Press, p. 163.

⁷⁸ Este punto en común en la antropología pesimista es pasado por alto o negado en la mayoría de las descripciones calvinistas estándares sobre el arminianismo. Esto está claramente ilustrado en el libro *Five Points of Calvinism* (Cinco Puntos del Calvinismo) de Palmer, donde el arminianismo es a menudo distorsionado como semipelagianismo y en la edición de la revista *Modern Reformation* [Reforma Moderna] n. 1, de 1992, en la edición sobre el arminianismo, donde la distancia entre la antropología arminiana y la calvinista es exagerada.

que sean asistidos por la gracia, pero no tiene poderes de ningún tipo excepto aquellos que son excitados por la gracia divina.⁷⁹

Esta afirmación arminiana, por sí sola, debería aplacar todas las concepciones erróneas muy comunes de que Arminio y los arminianos creen que el libre albedrío humano sobrevivió intacto a la caída. Robert Lethan, prominente erudito calvinista, perpetúa este mito en su artículo "Arminianismo" en *The Westminster Handbook to Reformed Theology* [Manual de Westminster para la teología reformada]. Al describir la teología de Arminio, él dice: «Además, (para Arminio) la voluntad caída permanece libre.»⁸⁰ Por supuesto, esto es simplemente falso.

Arminio continuó su descripción del resultado de la caída no limitándola a la voluntad, sino extendiéndola a la mente del ser humano («sombria, destituida del conocimiento salvador de Dios e... incapaz de las cosas que pertenecen al Espíritu de Dios»), al corazón («odia y tiene una aversión a lo que es verdaderamente bueno y agradable a Dios; pero ama buscar lo que es malo»), y a cualquier fuerza para hacer el bien («debilidad completa (*impotentia*) de hacer lo que es realmente bueno). Finalmente, Arminio declaró que «Nada puede decirse con mayor verdad acerca del hombre en este estado sino que está completamente muerto en pecado.»⁸¹ Arminianos posteriores, incluyendo John Wesley y los principales teólogos arminianos metodistas del siglo XIX, estuvieron completamente de acuerdo con Arminio.⁸² ¡Ni Calvino creía que los hombres caídos son tan malos como pueden llegar a serlo!

Sin embargo, es justo reconocer que los remonstrantes posteriores y los arminianos de cabeza se alejaron de la robusta enseñanza de Arminio acerca de la depravación humana. John Mark Hicks, en su excelente disertación acerca de la teología remonstrante, demuestra esta deserción, centrándose en especial en Philip Limborch, líder remonstrante de fines del siglo XVII. John cita el teólogo reformado Moses Stuart diciendo

⁷⁹ Arminius. *Public Disputations. Works*. Vol. 2, p. 192.

⁸⁰ Lethan, R. (2001). *Arminianism. The Westminster Handbook to Reformed Theology*, ed. Donald K. McKim. Louisville: Westminster John Knox Press, p. 4.

⁸¹ Arminius. *Public Disputations. Works*. Vol. 2, p. 94.

⁸² Algunos metodistas, sin embargo, prefirieron el término *privación* a *depravación* debido a los errores comunes donde denota el último término como el mal absoluto.

acerca de Arminio: «el más meticuloso abogado de la depravación total apenas podrá aventurarse a ir más lejos que Arminio respecto al hombre no regenerado.⁸³ Sin embargo, Limborch divergía radicalmente de Arminio y del verdadero arminianismo:

Ambos creen que el pecado original es esencialmente una privación, pero la definición de privación de cada uno difiere radicalmente de la del otro. Para Arminio el hombre está privado de la real habilidad de desear el bien, pero para Limborch el hombre solamente está privado del conocimiento que informa al intelecto, pero la voluntad es plenamente capaz dentro de ella misma, si es informada por el intelecto, de desear y realizar cualquier cosa buena.⁸⁴

La interpretación de Limborch acerca de los efectos del pecado original es muy semejante a la de Charles Finney, aunque es difícil establecer una línea directa de influencia del primero sobre el segundo, que vivió más de un siglo más tarde. Ambos, y muchos pseudoarminianos entre ellos, están teológicamente más cerca del semipelagianismo que del verdadero arminianismo. Desafortunadamente, al parecer, muchos calvinistas críticos del arminianismo sólo conocen las ideas de Finney y de Limborch e ignoran completamente la propia afirmación de Arminio respecto a la depravación total.

¿La teología de Limborch reemplazó la propia teología de Arminio como el verdadero arminianismo? Difícilmente. Wesley regresó al pensamiento de Arminio al afirmar el pecado original, incluyendo la depravación humana y la esclavitud de la voluntad al pecado aparte de la gracia preveniente sobrenatural. Lo mismo hicieron Richard Watson, Thomas O. Summers, William Burton Pope y John Miley, prominentes teólogos arminianos del siglo XIX (ver cap. 6). Por ejemplo, Wiley dijo: «Las Escrituras, según hemos demostrado, representan la naturaleza humana como totalmente depravada» y «la depravación es total en el sentido de que afecta el

⁸³Hicks, J. M. (1985). *The Theology of Grace in the Thought of Jacobus Arminius and Philip van Limborch: A Study in the Development of Seventeenth-Century Dutch Arminianism*. [Tesis doctoral, Philadelphia, Westminster Theological Seminary] p. 34.

⁸⁴Ibid., p. 286.

ser total del hombre.»⁸⁵ Wiley dejó claro que él incluía la esclavitud de la voluntad dentro de la doctrina de la depravación total. H. Ray Dunning, teólogo nazareno posterior, está de acuerdo y dice: «La humanidad está equivocada, completamente equivocada, ante Dios, y, por tanto, todo lo que se hace está equivocado. Es en este sentido que el pecado real es siempre una expresión del pecado original.»⁸⁶ Cualquier persona imparcial que lea teología arminiana seria (en oposición a la literatura popular que refleja la religión popular) no puede dejar de advertir la impresionante insistencia arminiana en la depravación total heredada; es simplemente un mito que el arminianismo niega este punto del calvinismo rígido. Esta concordancia entre el verdadero arminianismo, en oposición al pseudoarminianismo de Limborch y sus herederos, y la teología reformada no debería ser ignorada ni por calvinistas ni por arminianos.

La antropología, y en especial la depravación humana resultante de la Caída y causada por el pecado original, es solo una pequeña parte de los puntos teológicos en común compartidos por el arminianismo y la teología reformada. Yo podría continuar la mostrando otros puntos de coincidencia como la soberanía divina (¡los arminianos también creen en la providencia!) y la dependencia absoluta de la humanidad de la gracia para el bien espiritual, incluyendo la primera inclinación de la voluntad para Dios. También, los arminianos evangélicos, incluyendo Arminio y Wesley, afirman la inspiración de la Biblia y su suprema autoridad en todos los temas pertenecientes a la fe y la práctica, la humanidad y deidad de Jesucristo como Dios encarnado, la trinidad, la justificación por medio de la muerte de Cristo en la cruz solamente por gracia y por medio de la fe únicamente. (Algunos arminianos clásicos quieren dejar claro que la verdadera fe nunca está «sola», sino que conlleva obras de amor, pero no atribuyen ningún mérito a las buenas obras). Por lo tanto, los arminianos tradicionales son plenamente ortodoxos, aunque algunos luteranos y calvinistas objetan que solo aquellos que se adhieren al monergismo son ortodoxos. ¡No obstante, tal estándar restringido de ortodoxia, descarta a todos los padres de la iglesia griega primitiva, incluyendo a Atanasio, que estableció el modelo de excelencia de la ortodoxia!

⁸⁵ Wiley, H. O. (1941). *Christian Theology*. Kansas City, Mo.: Beacon Hill, Vol. 2, p. 128.

⁸⁶ Dunning, H. R. (1988). *Grace, Faith and Holiness*. Kansas City, Mo.: Beacon Hill, p. 301.

Un fundamento común con diferencias reales

El arminianismo y el calvinismo comparten puntos de coincidencia, incluyendo las visiones del arminianismo sobre la soberanía y la gracia de Dios.⁸⁷ En realidad, en el amplio espectro de las teologías cristianas, estas dos se posicionan de modo muy cercano, más al centro. A veces el mismo Wesley podía ver sólo una minúscula diferencia entre ellas. La gracia preveniente, que libera la voluntad humana para responder al evangelio en arrepentimiento y fe, viene muy aparte de cualquier recepción determinada libremente de parte de la persona. Es el gran regalo de Dios por medio de Cristo para toda la humanidad (en cierto nivel) y para los que oyen el evangelio proclamado (en un nivel mayor). ¡Wesley y algunos otros arminianos llegaron a afirmar un sentido en el que la gracia es irresistible!

Nada de esto tiene la intención de aminorar las diferencias reales que existen entre el arminianismo clásico y, en especial, el calvinismo rígido. (Una vez más, las diferencias entre el arminianismo y algunos tipos de calvinismo revisionista moderno o la teología reformada son menores). Pero los abogados de ambos puntos de vista no deberían magnificar sus diferencias de manera desproporcionada como algunos, de ambos lados, están inclinados a hacer.⁸⁸ Los calvinistas y los arminianos no obtienen ninguna ventaja de la verdad tratándose unos a otros como parias o creando falacias sin fundamento a partir de las teologías de los demás. Muchas de las polémicas más duras del debate entre calvinismo y arminianismo podrían y deberían ser superadas simplemente por medio del entendimiento recíproco de las posiciones teológicas reales. El bien de todo el movimiento evangélico se vería enriquecido por los evangélicos de ambos campos reconociéndose mutuamente como evangélicos genuinos, en lugar de tratarse como evangélicos de segunda clase o como *falsos hermanos* (un término utilizado en la Reforma para los herejes que

⁸⁷ Un examen más completo de las visiones arminianas convencionales acerca de la soberanía y la gracia de Dios se encuentra en los capítulos 5 y 7.

⁸⁸ Dos ejemplos opuestos se me ocurren del lado calvinista. La mayoría de los autores de la edición de la *Modern Reformation* n. 1, de 1992, exagera sus diferencias con los arminianos. Por otro lado, los calvinistas Robert A. Peterson y Michael D. Williams del *Covenant Theological Seminary* en St. Louis, Missouri (autores de *Why I Am Not an Arminianism*) de modo conciliatorio señalan sus convergencias con la teología arminiana clásica mientras claramente explican sus motivos para no aceptar estos puntos característicos de diferencia con relación al calvinismo.

pretendían ser parte del movimiento protestante). Como un arminiano clásico, yo considero a los calvinistas fieles (en lugar de los pseudocalvinistas que están entre los reformadores liberales revisionistas) hermanos y hermanas evangélicos, y creo que hacen una contribución singularmente relevante para el equilibrio teológico general en la teología cristiana. El énfasis calvinista en la soberanía de Dios, la depravación humana y la gratuidad de la gracia en la salvación, aunque no ausente del pensamiento de Arminio, provee un recordatorio positivo de las verdades que la cultura moderna fácilmente deja a un lado. De igual manera, la teología arminiana señala y enfatiza el amor y la misericordia de Dios, que a menudo faltan (aunque no totalmente ausentes) en otras teologías protestantes. A gran escala, las diferencias entre el arminianismo y el calvinismo (siempre y cuando permanezcan firmemente arraigados en sus orígenes) son más una cuestión de énfasis que de diferencia radical. Todos pueden enriquecerse mutuamente por medio del diálogo. Por otro lado, estas teologías sí tienen puntos con reales diferencias, aunque estas diferencias sean secundarias en importancia comparadas con las doctrinas en concordancia de la Palabra de Dios y en la ortodoxia clásica. Con todo, el capítulo 2 demostrará que no es posible un híbrido razonable entre estas dos teologías; pueden coexistir pacíficamente, pero no pueden combinarse.